

El cuerpo femenino de la prostituta según Catalina Recavarren

Lady Rojas Benavente

Concordia University, Canadá

*En nombre de las pobres mujeres a quienes se tarifa
como carne de libertinaje en la conciencia de la prostitución
y a las que se da el nombre de “mujeres de placer”,
porque al igual que en los réprobos del DANTE,
las lágrimas se han congelado en sus ojos y
la rabia de su propio dolor les hace a veces reír lamentablemente.*

Flora Tristán

El epígrafe de la escritora franco-peruana, feminista e ideóloga socialista Flora Tristán y Moscoso (París, 1803 - Burdeos, 1844) que se encuentra en el prefacio de su obra póstuma, *La emancipación de la mujer o El testamento de la paria* [1845], guía esta investigación poética sobre la visión del cuerpo femenino de la prostituta según Catalina Recavarren. En pleno inicio del siglo XX, la socióloga feminista, María Jesús Alvarado Rivera (Chincha, 1878 - Lima, 1971), en su artículo moralizador “Salvemos a las Golfas” (1914, 45-46), muestra la urgente necesidad del compromiso de la sociedad con las niñas y mujeres pobres de provincia que acudían a Lima y caían en el comercio del cuerpo como medio de supervivencia y en la alineación más total. De manera lúcida la ensayista y profesora Alvarado enfoca el problema de la prostitución como un asunto de interés colectivo y público. En ese sentido, entendemos su ardiente llamado y obligación ética a toda la comunidad peruana,

La sociedad, las personas cultas que hacemos profesión de virtud y anatematizamos el mal, somos las únicas responsables del envilecimiento de esos seres abandonados a la miseria y a la ignorancia.

A la sociedad le corresponde, pues, proteger y moralizar a las golfas desvalidas y arrancarlas del vicio convirtiéndolas en seres útiles dignos por medio de una educación apropiada.

Un grupo de tres o cuatro señoritas de buena voluntad, pueden iniciarla fundando una escuela dominical, que funcionando provisionalmente en cualquiera escuela fiscal, no exigiría sino el leve gasto de algunos útiles.

El sentido igualitario, la actitud ética y humanista, y la misión pedagógica de Alvarado la llevaron a recuperar a sesenta jóvenes pobres que por motivos económicos se expusieron al desprecio colectivo, las enfermedades venéreas y la muerte segura. Para evitar los males

trasmítidos sexualmente por medio de la prostitución y contrarrestar la falta de protección legal del Estado o sanitaria de instituciones pertinentes, Alvarado les ofreció la Escuela Moral y Trabajo que creó el 18 de julio de 1915 con sus propios fondos, las preparó para desarrollar su capacidad al trabajo manual e instó a otras mujeres pudientes a seguir su ejemplo. Puso su empeño en educarlas para que adquirieran habilidades que les dieran la posibilidad de trabajar decentemente. Con los instrumentos educativos y laborales la maestra Alvarado pensó que podía enrayarse las condiciones materiales y espirituales precarias que empujaban a las jóvenes al mercadeo carnal y de esa forma quedaría en parte solucionado el problema de la prostitución.

Si en el campo del ensayo las escritoras formularon reformas sociales a las prácticas sexuales ilegales, también la narrativa decimonónica se había pronunciado al respecto. En efecto, las novelas peruanas, *Blanca Sol* (1889) de Mercedes Cabello de Carbonera que generó un gran escándalo en el medio intelectual limeño, y *Herencia* (1895) de Clorinda Matto de Turner, trazaron la representación realista de las cortesanas como figuras decadentes de la modernidad urbana republicana y expusieron sus peligros. En el género poético se debe esperar que las creadoras del siglo XX articulen su pluma y se consagren a un tema tabú y a un personaje de carne y hueso que fascina e irrita porque sus relaciones con los hombres engendran problemas de sociedad.

En las décadas del 20 y del 30 del siglo XX, en Lima se dan a conocer dos autoras prolíficas que poetizan sobre las mujeres públicas: Delia Colmenares de Fiocco (Piura, 1887 - Lima, 1968) y Catalina Recavarren Ulloa de Zizold (Lima, 15 de agosto de 1904 - 11 de mayo de 1992).¹ La escritora polivalente Colmenares destacó como poeta, dramaturga y narradora. Francis Baron en el prefacio de la novela *Las confesiones de Dorish Dam* (1926), que aborda las relaciones homosexuales de dos personajes femeninos, la calificó como “La más original, moderna y brillante literata peruana de nuestra época.” En su segundo libro de poesía *Meteoros* (1926), Colmenares en su “Canto lírico a Lima” (183-188), expone la manera como un bohemio verlainesco se pasea por la Lima nocturna y entra a un “improvisado cabaret” de los “Barrios Bajos” en busca de un cuerpo femenino que le sosiegue el apetito sexual. La hablante *voyeuse* anota,

Que poniéndose exótico y diablesco
con los suicidas vicios refinados,
hace cosas de Arlequín burlesco
en el gran mundo de los trasnochados
donde todas las cosas las transforman
en la quinta ambrosia de placeres
y hacen palacios áureos que los forman
al conjuro sensual de las mujeres.
Antigua Lima de la Santa Rosa,
Lima moderna de la Margarita
y la Manón celeste y ardorosa
pecadora de amor, de beso y cita. (187)

1 Ya en la década de 1910, uno de los poemas de Eva Morales, que no lleva nombre sino el epígrafe de Dante Allighieri, que llamaré con uno de sus versos “Ella, -la ingenua de todos los caminos” de su *Libro del camino* (1919) presenta el problema de la prostitución. “El mantón chinesco” de Amalia Puga de Losada de *Las mejores poesías* (1925) usa la sinécdoque y se concentra en la prenda de vestir seductora con tono burlón y alegre. Más tarde el texto “Belisa” del poemario *Alba Lírica* (1935) de Esther Margarita Allison en forma de cuento de hadas aborda el “silencioso drama” de una joven “sola y huérfana de amor”.

Es evidente que toda la isotopía semántica de la prostitución se conceptualiza, primero a un comportamiento sexual ilegal que viene del extranjero, específicamente de Francia e importa el mal, y segundo, a los placeres de la carne prohibidos. Al hombre nocturno se lo asocia al poeta maldito Paul Verlaine, que sucumbió al alcohol y a las drogas y vivió al margen de la sociedad, y al Arlequín, personaje de la comedia del arte; mientras que a las prostitutas que laboran en el espacio antes puro de Santa Rosa de Lima, se le dan nombres de personajes célebres de la literatura francesa. Colmenares pinta el escenario público de una “Lima moderna” que rechaza porque en ella campea la voluptuosidad y se experimentan “los suicidas vicios refinados”. La modernidad urbana presenta un carácter licencioso si se la compara a la “Antigua Lima” decente, estoica y penitente. Al mismo tiempo, el sujeto poético siente curiosidad por los protagonistas de la prostitución, que son la antítesis de Santa Rosa, pero no profundiza en las causas ni en las relaciones entre el bohemio y Margarita o Manón. Como Colmenares pinta la oposición entre la virgen casta y la prostituta cargada de los prejuicios decimonónicos sobre la mujer santa y la viciosa, preferimos la visión poética de Catalina Recavarren porque aporta mayor riqueza sugestiva y ambigüedad socio-cultural al tema y a los protagonistas de la prostitución.

Catalina Recavarren Ulloa de Zizold empezó a escribir poesía desde 1925. En plena ebullición de su oficio publica *Vértice-vértice* (Versos de 1935-1936) un libro que ofrece cambios fundamentales en la concepción poética sobre el cuerpo de la mujer y sus deseos en el Perú, que podrían colocarla a Recavarren entre las escritoras canonizadas del postmodernismo en América del sur porque no sólo desafiaron un arte que se concentró en las necesidades y aspiraciones de los hombres, sino que se posicionaron como sujetos autónomos de discursos literarios en los que las mujeres hablan con voz firme de las interrelaciones humanas desde sus perspectivas y experiencias propias como mujeres. Ellas son: Alfonsina Storni, Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou.

El impacto afectivo que produce un poema paradigmático de *Vértice-vértice* de Recavarren se inicia en la pintura de la portada hecha por Víctor Morey que brinda un cuadro de mujeres hermosas, desnudas, con larga cabellera, los ojos alzados hacia arriba y el cuerpo en pleno vuelo hacia una montaña divina en cuya cima se encuentra una gran cruz. Una de las mujeres ha llegado a la meta y pone su pie delante del símbolo cristiano. He escogido un texto fundamental, “La mujer de todos”, porque gira alrededor de las pulsiones sado-masochistas libidinales y de la apropiación física del cuerpo femenino.

El poema “La mujer de todos” contrasta con la imagen primigenia e idealizada del arte plástico de Morey y aborda, mas bien la situación precaria y marginal de la prostituta que expone su cuerpo en los puertos al mejor postor, radicalizando la postura artística frente a una sociedad que de manera hipócrita genera una doble moral. En efecto a través de la mirada crítica, un sujeto poético femenino testimonia, en primer lugar, sobre los deseos carnales de los hombres y, en segundo lugar, sobre el espectáculo trágico de la apropiación física del cuerpo de una mujer que se dedica a la prostitución.

¡Vértigo... Vértigo... Vértigo!
El Amor o la Parodia: igual será.
La mujer de todos y de nadie
sólo debe reír y besar.
¡Máscara... Máscara... Máscara!
El Amor... ó la Mentira; igual será

una vez que entregó el *alma* la escupieron.
Hoy da el cuerpo y le pagan algo ya. (7-8)

Una hablante femenina presenta la escena dramática en versos trimembres marcando el ritmo del desposeimiento en tres golpes secos. Enumera con énfasis en el primer y quinto versos dos elementos cruciales, el primero es el efecto de la acción y el segundo es la teatralización del contacto físico y barato que oscila entre dos polos: el de la Parodia y la Mentira que sostienen al Amor. La mujer, un objeto apropiado sexualmente, pierde valor humano en ese canje interminable en el que “da el cuerpo” a cambio de dinero. Como actriz social finge estar enamorada del que compra un servicio y continúa en el “vértigo”, metáfora de la pérdida de la conciencia y de los sentidos y también metáfora de la alienación de sí, porque los usufructuarios la usan y abusan, la penetran y la vacían de toda significación, provocando en ellos, aversión y violencia y en ella, postración.

Desde la primera estrofa del poema se ofrece una conexión entre el arte y la sociedad, entre el ser femenino y los individuos masculinos, pero también arguye sobre la prostitución como fenómeno colectivo en el que la mujer actora adopta múltiples formas de ser, parecer y sentir para complacer al otro que le compra satisfacción sexual. Las ambivalencias temáticas sobre la relación humana en el acto de la prostitución se marcan de dos maneras: la primera con la presencia de los puntos suspensivos y la segunda con la conjunción disyuntiva “o” que denota en este caso una falsa alternativa, y la conjunción copulativa “y” que une dos hechos contradictorios o dos acciones sucesivas. Además nos permite elaborar sobre el sentido de la apropiación y de la usurpación física del cuerpo de la mujer.

La teoría feminista de Colette Guillaumin en *Sexe, race et pratique du pouvoir. L'idée de nature* (1992) afina el concepto del usaje físico que aplicamos a la prostitución. Guillaumin sostiene, “Usaje físico expresado aquí en su forma la más reducida, la más sucinta: el uso sexual. Sólo el usaje físico es posible cuando el encuentro es fortuito y no existen lazos sociales estables. No es de la sexualidad de lo que se trata, ni de sexo, es simplemente el uso; no se trata de deseo, es simplemente del control como en el caso de la violación” (23).² En el usaje sexual de la prostitución media el pago con moneda, lo que determina que el cuerpo de la mujer se vuelve una posesión material, una simple propiedad y es en tanto bien desechable que, una vez usado, se lo desprecia y abandona.

La hablante femenina en el poema de Recavarren luego de presentar, primero, el contexto peruano en el que se realiza la prostitución y el mercado de bienes simbólicos en los cuales la mujer es una mercancía de intercambio y, segundo, a los protagonistas que lo ejecutan, apela de manera elocuente a las madres que valoran la moral cristiana,

Ah, vosotras, las Bienaventuradas
que tenéis un Hijo y un Hogar:
no comprendéis *la virtud* de la que ignora
en qué lecho se acostará.
Puertos... Puertos... Siempre puertos
Puertos huraños, sin muelle en qué atracar,
y la barca del Ensueño perdido
en cualquier poste cercano amarrar...

2 La traducción del francés al español es mía.

A veces: los brazos fuertes del Hombre
 que pudo ser el bendito Amor.
 Otras veces: los balbuceos del Viejo
 que se atora con migajas de Pasión.
 Ah, vosotras, las Bienaventuradas
 que tenéis un Hijo y un Hogar:
 ¡rogad á vuestro Dios por la que, un día,
 se podrirá en una cama de hospital..! (8)

Impacta que el sujeto poético imbuido de los principios cristianos al referirse con la perifrasia a “La mujer de todos y de nadie”, se dirija a las amas de casa y les hable de “*la virtud*” sin denunciar una falta o un pecado. Al contrario entiende los riesgos y desafíos, se siente afectada por la condición de esa mujer e insta a las oyentes a tener compasión por ese ser destinado a morir de manera cruel, con el cuerpo podrido y en completo desamparo.

Tres lugares destacan en el poema con su propio simbolismo. En el Hogar, el espacio familiar puro de seguridad, el cuerpo de la madre engendra al Hijo y lo protege. En los puertos, las zonas de tránsito, zonas prohibidas del espacio público nacional, el Hombre joven y el Viejo comercian con el cuerpo femenino que se apropian, someten, abandonan, enferman y destruyen por las noches. Desde la perspectiva de la hablante, ambos seres masculinos defraudan el sueño de la prostituta de ser amada y correspondida. El joven fuerte sacia su instinto libidinal y el viejo satisface su incontrolable necesidad exponiendo la virilidad como una aptitud sexual que ejerce la violencia para imponerse. Parece que la “virtud” de “La mujer de todos” se realiza cuando sale sola a la calle, hecho prohibido para las mujeres honorables de esa época, y va al puerto en donde se agencia para autofinanciar su vida, pero también su destrucción.³ Al respecto, la historiadora María Emma Mannarelli realiza en su obra, *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos* (1999), un estudio de las significaciones que se daban a la calle en oposición a la casa, que pone de manifiesto los esfuerzos de las escritoras peruanas para debatir sobre la salud y la enfermedad de las mujeres. El libro se extiende a las tres primeras décadas del siglo XX, delimita los límites movedizos entre lo privado y lo público y la manera como se quiso en la capital peruana controlar “el cuerpo, y el de las mujeres en especial” (20). Mannarelli sostiene, “La persuasión médica invirtió su energía en orientar a las mujeres hacia la domesticidad, y a alejarlas de las calles y de su presunta barbarie” (84). Finalmente, de acuerdo a la hablante poética de Recavarren, en el hospital, ámbito de la muerte y no de la salud o de la recuperación física, lo que queda del cuerpo traficado y contaminado sexualmente se convierte en cadáver, en deshecho.

A través de la representación abyecta del cuerpo servil de la mujer que se entrega y produce asco al hombre que lo ocupa y escupe, se subraya el dominio poderoso de la pulsión sexual masculina y el efecto de desposesión mental de la mujer. En la lógica de la conquista amorosa y de la violencia simbólica, Pierre Bourdieu en su obra *La dominación masculina* (1998) recuerda que “el acto sexual en sí mismo es concebido por los hombres como una forma de dominación, de apropiación y de “posesión” (36).⁴ De su lado, Recavarren expone sin tapujos

3 De acuerdo a María Emma Mannarelli en su obra, *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos* (1999), “A pesar de los cambios, el sistema del honor seguía ofreciendo pautas de conducta y las calles no eran apropiadas para la mantención de la reputación femenina” (33).

4 La traducción del francés al español es mía.

el tema de cómo la prostituta se vuelve objeto sexual, no moraliza ni culpa. El poema sirve como tribuna social y espiritual desde la cual apela para que el grupo femenino se religue con la divinidad y se dé cuenta del problema desde el punto de vista de la mujer, objeto de estigma, condena social y un asunto que concierne a todas las mujeres. En lugar de la crítica acerba, la hablante propone la compasión y el rezo colectivo. Este lazo poético y de género permite que las oyentes a las cuales va dirigido el llamado reconozcan a las jóvenes segregadas por estar contaminadas y odiadas por la sociedad y asuman su responsabilidad ética y humana ante las mujeres prostitutas.

La escritora Recavarren conmueve al lector con su poema “La mujer de todos y de nadie”, porque sigue la trayectoria ideológica y crítica del texto canónico en forma de redondillas de la “Sátira filosófica” (1680) conocida por el verso, “Hombres necios que acusáis”, de la monja jerónima Sor Juana Inés de la Cruz que postula, basándose en los escritos de San Pablo, la igualdad espiritual de hombres y mujeres ante la divinidad; pero sobretodo rebate el tabú de la prostitución y el misoginismo de la doble moral en las familias cuando pregunta,

¿O cuál es más de culpar
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?

Tanto la poeta mexicana Sor Juana Inés de la Cruz como la peruana Recavarren se dieron cuenta de qué manera el erotismo masculino se sirve del dinero y el valor comercial para ejercer su poder fálico sobre la mujer y reducirla mejor a ser un simple objeto de canje. Al respecto resulta elocuente el comentario del antropólogo Bourdieu, “Es evidentemente por el hecho de que la vagina continúa siendo un fetiche y tratado como sagrado, secreto y tabú, que el comercio sexual queda estigmatizado tanto en la conciencia común como en las leyes del derecho lo que impide que las mujeres puedan escoger y dedicarse a la prostitución como a un trabajo” (2002, 31).

Recavarren, mediante su texto patético y su urgente imperativo solidario a las mujeres, crea una nueva esperanza para que las mujeres intercedan por la que se pone la máscara de la feminidad, se convierte en mercancía del dominio violento masculino y se sacrifica como chiva expiatoria en el lecho de la historia fálica. El intercambio financiero del cuerpo de la mujer prostituta cosifica y ningunea a la persona humana, se opone a la reproducción biológica de la especie al interior del matrimonio consagrado por la Iglesia, pero sobretodo muestra la estrecha relación entre el poder, la violencia y la sexualidad. La higienista Alvarado implementó en 1940 la primera jornada anti-venérea para educar a la población de Lima sobre la transmisión sexual de la enfermedad y la necesidad de la limpieza. Con el mismo tono elocuente del llamado de la ensayista María Jesús Alvarado, la última parte del texto poético de Catalina Recavarren descifra en forma de oración la práctica mercantil de la sexualidad en la que parte de las jóvenes peruanas carentes de todo recurso material entregan su cuerpo por un pedazo de pan.

En su libro *Mujeres que se prostituyen. Género, identidad y pobreza en el Perú* (2000) Lorena Nencel hace un estudio sumamente interesante en el que retraza las etapas en la historia nacional para regular o abolir la prostitución: la primera de 1858 a 1909, la segunda de 1910 a 1930 y la tercera de 1931 hasta el 12 de agosto de 1956 cuando se cierran los establecimientos del Jirón Huatica, el “distrito de luz roja” (31-62). “La mujer de todos” corresponde probablemente a esta última etapa en la que el gobierno intenta cercar los límites

de los prostíbulos a una zona única. La postura posmodernista de Recavarren exige el control de la prostitución, mientras que la de Alvarado más bien se sitúa en la abolición radical de la pobreza y de la prostitución de las mujeres.

La escritora Recavarren explora las posibilidades de un arte poético en el que la imaginación y el poder de la conciencia femenina elaboran discursos singulares que pintan sin tapujos a la prostituta, objeto sexual que por sus condiciones socio-económicas de marginalidad hace parte de la capa postergada de la sociedad peruana. A pesar de su convicción católica entiende la necesidad de formar una alianza colectiva de género entre las mujeres. Su postura liberal y humanista la distingue a Recavarren, primero, de la actitud laica y anti-clerical de Mercedes Cabello de Carbonera que cuestionaba la manipulación educativa católica de las jóvenes y, segundo, de la actitud temerosa pero curiosa de Delia Colmenares. De su lado, Alvarado ofrece una visión positiva y moderna de la pedagogía del trabajo y de la ética social para cambiar la realidad nacional de las jóvenes prostitutas instándolas a servirse de sus fuerzas para sobrevivir en una sociedad que las cosifica y detesta como a Eva tentadora.

Finalmente Recavarren se expresa en el campo artístico de la poesía peruana con un tema candente y prohibitivo para los practicantes católicos, sino es para que moralicen, y resulta una innovación estética que traduce la apropiación del género como vector de afirmación y su pasaporte de ingreso en la cultura moderna. En la década de los treinta del siglo XX, la escritora postmodernista Catalina Recavarren abre los horizontes de la actividad poética al asunto espinoso y controversial de la prostitución y crea, con otras intelectuales que la precedieron, las condiciones que romperían poco a poco el silencio acerca de los tabúes sexuales del mundo patriarcal. En palabras de Flora Tristán se podría decir que el hecho de hablar de un problema internacional que incumbe a todo el mundo, es ya “portador de esperanza” (13).

Bibliografía

ALVARADO RIVERA, María Jesús. “Salvemos a las Golfas.” *El Comercio* (7-10-1914).

ALLISON, Esther Margarita. “Belisa”. *Alba Lírica*. Lima: s.n., 1935: 20.

BOURDIEU, Pierre. *La domination masculine*. Paris: Seuil, 1998. (El prefacio es de septiembre 2002).

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *Blanca Sol. (Novela Social)*. Lima: Imprenta de Carlos Prince, 1889. 2da edición.

COLMENARES (DE FIOCCO), Delia. *Meteoros*. Lima: Lit. Tip. T. Scheuch, 1926.

_____ *Las confesiones de Dorish Dam*. Lima: Imprenta de Aguirre, 1926.

_____ *Puñales de oro (Sinfonías)*. Lima: Sanmarti y Compañía., 1943.

CRUZ, Sor Juana Inés de la. “Arguye de inconsecuentes el gusto y la censura de los hombres que en las mujeres acusan lo que causan.” *Obras completas*. Prólogo de Francisco Monterde. México D.F.: Porrúa, 2001: 109.

GUILLAUMIN, Colette. *Sexe, race et pratique du pouvoir, L'idée de nature*. Paris: côté-femmes éditions, 1992.

MANNARELLI, María Emma. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Flora Tristán, 1999.

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Herencia*. [1895]. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1974.

MORALES, Eva. “Ella, -la ingenua de todos los caminos”. *Libro del camino*. Lima: Empresa Tipográfica Unión, 1919.

NENCEL, Lorena. *Mujeres que se prostituyen. Género, identidad y pobreza en el Perú*. Lima: Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana, 2000.

PUGA DE LOSADA, Amalia. “El mantón chinesco”. *Las mejores poesías*. Barcelona: Editorial Cervantes, Colección de las mejores poesías, 1925.

RECAVARREN ULLOA DE ZIZOLD, Catalina. *Vértice-vértice (Versos de 1935-1936)*. Lima: Empresa Gráfica T. Scheuch S. A., 1936.

TRISTÁN, Flora. *La emancipación de la mujer o el testamento de la paria*. [1845]. A. Constant. Ed. Traducción de M. E. Mur de Lara. Lima: Editorial P.T.C.M., 1948.